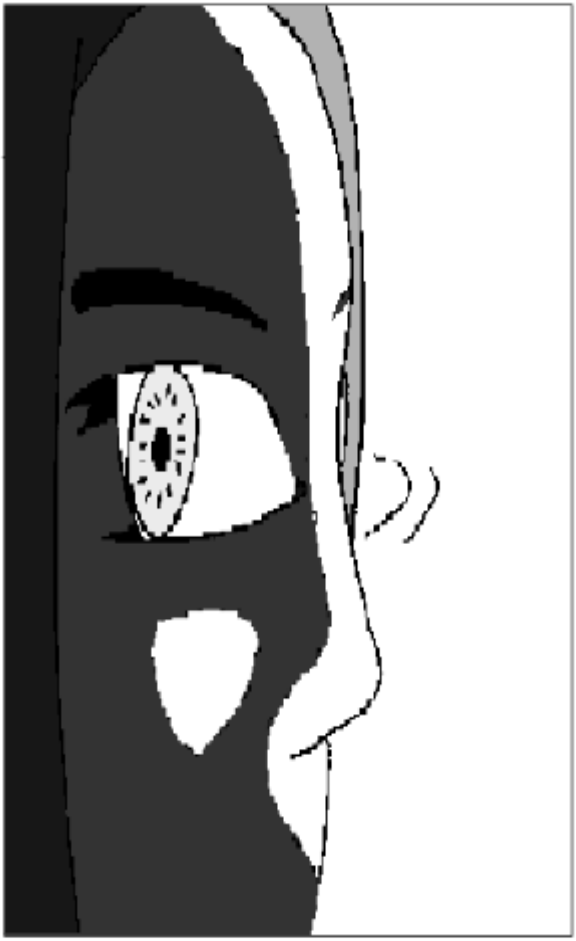
PROMOTION!

ART and STORY by
Salvador Moreno Pardines



CAPÍTULO 6

(CC)Salvador Moreno Pardines, 2021
Publicado de acuerdo con BiteStudios
https://bitestudios.gitlab.io/

Fecha de publicación digital: 16 de marzo de 2021, Alicante (España)

Promotion (2021), escrita por Salvador Moreno Pardines, está bajo una licencia de Creative Commons - Reconocimiento - NoComercial - 4.0 Internacional.
https://creativecommons.org/licenses/by-nc/4.0/deed.es

6

Charles y Casey habían subido por el ascensor del pasillo central hasta la última planta. En el interior, ninguno de los dos articuló ni una sola palabra. Uno de ellos echó un vistazo a su reloj Biseroi para verificar la hora exacta. Eran las diez menos cuarto de la mañana. Debían darse prisa y llegar a la cumbre a tiempo para dar una buena impresión. El panel superior empezó a parpadear indicando, así, que habían llegado a su destino: el despacho de la directiva. Las puertas se abrieron y una fragancia a pino llegó hasta sus narices. El rellano estaba lleno de cuadros con navíos enormes; sofás de terciopelo oscuros que iban a juego con los muebles y numerosas lámparas sin conectar para adornar. También, notaron, como muchas otras veces, que ese lugar estaba mucho más cuidado que el resto de la oficina. Sería, segu-

ramente, una orden expresa del director ejecutivo, ya que tendría sus manías.

—Esta fragancia nunca cambiará —soltó el hombre de la silla de ruedas.

—Sí. Es muy de su elección —decía encogiéndose de hombros mientras andaban—. Si pudiera, la colocaría por todo el edificio.

El recepcionista que había en el centro de la sala, los saludó con un ademán agradable y les entregó un folio con unas indicaciones.

—Para validar la votación, tienen que rellenar este formulario.

Uno de ellos vio aquella montaña de papeles y frunció el ceño extrañado.

—Claro… Sí, por supuesto —confirmó.

—Que tengan un buen día, caballeros.

Los dos se alejaron de la mesa de recepción con algunas dudas por lo que acababan de ver. El mero hecho de tener que completar un papel… No los convencía demasiado. Sin embargo, desecharon los malos pensamientos y fueron directos a la puerta del despacho. La abrieron con rapidez y los altos cargos estaban ya en sus respectivos lugares. También, había informes esparcidos sobre la mesa con algunas anotaciones hechas con el bolígrafo. Cuando vieron aquello, lanzaron un gesto de disculpa a sus colegas y cerraron la puerta tras de sí.

En el lateral izquierdo había una chapa con una inscripción que decía «directora ejecutiva».

Quistis y el resto de sus compañeras, habían decidido tomar un pequeño descanso a las diez en punto de la mañana. Estaban un poco agobiadas y necesitaban almorzar cualquier cosa debido a la presión que sentían. Sí… Les quedaba mucha faena por hacer y el tiempo lo tenían en su contra. Ellas eran uno de esos tantos equipos de trabajo que se habían quedado rezagados por motivos "desconocidos". Los jefazos las tenían fichadas por esa dejadez que, de vez en cuando, mostraban sin darse cuenta. No habían superado la rutina irresponsable de la universidad: dejaban pasar el tiempo hasta los dos últimos días de la entrega marcada. Lo tenían bastante interiorizado.

Chelsea, una de las colegas de Quistis, se había levantado del asiento más cercano a la puerta principal tras haberse bebido su batido de chocolate. Lo tiró a la papelera y fue hasta la entrada bostezando un poco. Necesitaba escuchar el sonido de los árboles que eran movidos por el viento de la ciudad. La gran melena morena que tenía, imitaba el gesto de las ramas de aquellos abedules que había colocados en frente de ella. Aquellas vistas le parecían hermosas. El color verde de sus ojos que-

daba maravillado ante esa “instantánea” que observaban. Podría quedarse allí toda la vida. Sin hacer nada.

—¡Oiga! —Dijo una voz grave peculiar.

Ella se despertó del trance y se giró hacía atrás.

—¿No cree que debería estar en su puesto de trabajo? —Sugirió.

—Necesitaba despejar la mente —decía mientras se desperezaba—. El canto de los pájaros me ayuda a pensar y… —meditó—. En ese proceso, se me podría ocurrir cualquier novedad y salvar el día, ¿a qué sí, Bob?

El conserje la miraba con un gesto serio, pues no era la primera vez que la pillaba holgazaneando fuera de su zona de trabajo. Se acercó poco a poco hasta ella y le señaló con el dedo índice al interior del edificio.

—Vuelva a su puesto. Siempre tengo que venir a buscarla. Es la última vez que la quiero ver por aquí.

Chelsea se dio cuenta de que iba en serio y puso los ojos hacia arriba en señal de impotencia.

—Vale, Bobby. Tú ganas.

La chica empezó a mover las manos, de un lado al otro, queriéndole quitar hierro al asunto que se había producido. Se alejó de la puerta principal y dejó lentamente al conserje atrás. Sin em-

bargo, antes de abandonar el pasillo, escuchó la voz de aquel hombre a los lejos.

—Y Srta. Waning… No me tutee más.

Ella no hizo ningún ademán a la advertencia que le lanzaron y, como se le había ordenado, salió de allí para reencontrarse con sus compañeras de trabajo. Si volvían a pillarla *in fraganti*, su destino acabaría siendo mucho peor de lo que podría imaginar.

Quistis y Leah, su otra igual, habían vuelto al despacho hacía ya unos veinte minutos. La primera, iba vestida con un bonito blazer de color naranja papaya y unos pantalones de cintura alta oscuros. Su compañera, al contrario que ella, se decantaba por un estilo más clásico e iba conjuntada con una camisa de seda clara, una falda de lino hasta las rodillas de color café y unas medias oscuras para jugar con los colores. Las dos nunca fallaban cuando se trataba de ir elegantes. Además, aquel buen vestir lo trasladaban a sus zonas de trabajo dando, así, una sensación de orden y limpieza que pocas habitaciones podían mostrar.

Mientras esperaban a Chelsea, revisaron las carpetas del proyecto para hacer un análisis exhaustivo. Necesitaban ver la cantidad de trabajo que les quedaba por delante. Era totalmente necesario para evaluar los datos. Afortunadamente, por lo que se podía mirar en la pantalla de sus por-

tátiles, todo el apartado gráfico y sonoro había sido finalizado con éxito. Por el contrario, la parte de las físicas y la programación, estaba muy verde todavía y, si no dejaban unas pautas claras para avanzar de forma rápida, se les pondría la cosa un pelín cuesta arriba.

—Leah, ven un momento —le hacía un gesto con la mano izquierda.

—¡Claro! Un segundo.

Dejó de teclear en su ordenador y fue hasta su amiga.

—¿Metemos ya los personajes, los escenarios y las canciones en el ordenador principal? —Preguntaba con ánimo.

Asintió con la cabeza y respondió:

—Sí, sí... —Pensó unos segundos—. Pensaba que ya los teníamos anclados ahí dentro.

La recomendación de la empresa sugería que, cuando se finalizara un proceso de cualquier trabajo o especialidad, se trasladara inmediatamente al ordenador de sobremesa del despacho. Así, podrían evitar el colapso de información que se producía en las fechas límite al final de la jornada. Lo hacían por el bien de ellos, pues, perfectamente, podían mirar por sus propios intereses y obligarlos a seguir esa metodología. No obstante, con el paso de los años, han sabido flexibilizar sus

normas para que los empleados tuvieran libertad en algunas decisiones.

—No lo hemos hecho porque Chelsea es muy exquisita con el trabajo. —Respondió Quistis con resignación.

Leah colocó su mano izquierda en la frente y empezó a negar con la cabeza. Ella tenía razón: era demasiado exigente con lo que hacía.

—Por cierto, ¿dónde está? —Frunció el ceño.

Ambas miraron por todo el despacho y no encontraron rastro de ella. La joven del blazer de color naranja se acercó hasta la puerta que daba al pasillo para echar una ojeada. Aquel movimiento fue inútil: no la vio por ningún lado. Su cara empezó a mostrar una expresión bastante enfadada, ya que estaban esperándola y no tenían mucho más margen de error. Exasperada, soltó una bocanada de aire y volvió pensativa y malhumorada hacia su bolso. Sacó un par de cosas de él y fue de nuevo hasta la entrada.

—¿Qué vas a hacer?

Esa acción la pilló por sorpresa.

—Lo que teníamos que haber hecho hace diez minutos. —Contestó de forma tajante.

Introdujo la llave en el ojo de la cerradura y giró la misma, dos veces, en el sentido contrario de las agujas del reloj. Los seguros de la puerta sonaron y esta se cerró.

—¡Quistis! —Exclamó Leah.

—¡Ella se lo ha buscado! No podemos depender siempre de ella.

Su compañera la miró con preocupación.

—Además, es hora de que ponga en práctica mi nuevo cargo —explicó señalándose el medallón dorado de su bolsillo—. Soy la líder de este grupo y no permitiré que nos humillen.

Aquellas palabras resonaron demasiado fuerte y Leah no supo cómo contestar a eso. Había sido un golpe de autoridad muy fuerte. Nunca la vio responder de esa forma tan directa en los cinco años que trabajaba con ella. Lamentablemente, al otro lado de la puerta, se encontraba Chelsea con la frente apoyada en la madera oscura. Había escuchado los malos comentarios de su colega y, eso, la tocó moralmente. Que la llamaran vaga e irresponsable con buenas palabras a sus espaldas… Nunca se lo habría imaginado. Las lágrimas brotaron de sus ojos esmeraldas y los sollozos empezaron a sonar poco a poco. Este ataque tan bajo de su propio equipo no lo estaba encajando nada bien porque, desde el principio, siempre había antepuesto los intereses del equipo a los personales. Así era como lo veía. Pero los demás no lo percibían de la misma forma y… Eso la llenaba de ira e impotencia.

—Creo que te has pasado —decía Leah al otro lado de la puerta—. Si la pillan nos perjudicará.

—No es nuestro problema. —Zanjó el tema.

Aquella conversación terminó de destrozar los ánimos de la joven apoyada en la madera. Los lloros seguían y seguían en silencio. «Si no me necesitan… Usaré mi información para mi propio beneficio» se decía ella a sí misma una y otra vez sin parar. Habían tomado una decisión y ella fue descartada de manera directa. Chelsea se alejó de allí entre lágrimas, y en silencio, sin un lugar específico al que ir.

CONTINUARÁ…

El capítulo 7 será estrenado el día 12 de abril de 2021 a las 10h.

Contacta con nosotros:
@bitestudios2020 (Twitter)
bitestudios2020@gmail.com